

Cada año, esta sección termina con un agradecimiento a lectores (as) y suscriptores (as). Este año la ponemos al comienzo porque, sin pasarnos de alarmistas, la crisis está influyendo seriamente en nuestra base de suscripciones, que es “base” en el sentido más estricto de la palabra. En resumen, hay más bajas que altas, y la situación se nos va complicando progresivamente. Muchas de las bajas, la mayoría, vienen acompañadas de correos amistosos en los que las motivan por dificultades económicas que se entienden muy bien; incluso, prometen reanudar la suscripción cuando haya mejoría y sería magnífico que la suscripción a la revista fuera consecuencia de que han terminado los agobios económicos que llevaron a darse de baja. Pero en todo caso, se entenderá que pidamos un esfuerzo especial para que se renueven las suscripciones en vigor. E incluso, que los amigos y amigas de la revista que no están suscritos tengan la generosidad con nosotros de enviarnos el boletín. En todo caso, gracias un año más por la compañía. Y como dice una viñeta que está en el interior: “*No nos recortes*”, por favor.

“Impasse de l’avenir”. “Callejón sin salida del porvenir”. Antonio Crespo, en su doble condición de la redactor de la revista, por tanto periodista en cierto modo, y poeta, ha encontrado en Argelès sur Mer, el pueblo en cuyas playas “concentraron” a más de cien mil exiliados, trágicos peregrinos del horror de la derrota del 39, una bonita e inocente placa cerámica, con un paisaje marino y ese nombre, desde luego nada inocente. A Antonio le ha servido, con muy buen criterio, para felicitarnos el año a los amigos. Es difícil imaginar la intención de quienes decidieron bautizar así una calle y crear a algunos de sus visitantes un dilema digno de Walter Benjamin, que anduvo por allí cerca y a quien quizás la lectura de la placa le habría provocado una sonrisa en días muy amargos.

Puede servir también de presentación para una de las mejores noticias políticas del año: los buenos resultados de la CUP en las elecciones autonómicas del 25N en Catalunya. Porque, en realidad, ese “callejón sin salida”, que es sentido así por gran parte de la sociedad, es un trampantojo creado por el poder, en el que podemos abrir brechas cuando hay la voluntad y la fuerza social necesaria. En la entrevista que publicamos con el portavoz parlamentario de la CUP **David Fernández**, recordamos una de sus frases en el discurso de la investidura de Artur Mas: “*Somos hackers de lo imposible*”. Le habría gustado a Daniel Bensaid. Así se rompen los callejones sin salida.

“Desde el final del cambio político, la norma ha sido, en lo que se refiere a la izquierda revolucionaria, la ignorancia social y académica”, escribe **Ricard Martínez** en su texto sobre la izquierda revolucionaria

en los 70 y los 80. Y añade, con mucha razón: “*Cuando no ha sido así, ha predominado la incomprensión, en el sentido estricto del término: no entender*”. Por eso, el texto de Ricard, siendo como él mismo dice, una “*brevísima historia*”, es también un texto de referencia para quien quiera entender, y no simplemente despachar con un juicio sumario, unas historias militantes que son tratadas en él con similar respeto. Hay que reconocer que la cartografía que ha elaborado Ricard (pág. 116) corta un poco el cuerpo a quienes vivimos aquellas historias, especialmente por los vacíos de su mitad inferior. Pero así fueron las cosas y, finalmente, hay nombres vivos al final del mapa que han sido origen de organizaciones vivas.

El Bloco de Esquerda es una de las pocas organizaciones de izquierda anticapitalista con influencia electoral y social significativa en la UE, y en la opinión de quien esto firma, expresada desde hace años, la que desarrolla una política más estimulante, lo que incluye evidentemente, acuerdos y desacuerdos. En el Congreso que realizó el pasado noviembre, además de realizar cambios importantes y arriesgados en su equipo de dirección, acordaron propuestas que merecen conocerse y debatirse más allá de Portugal. Entre ellas, particularmente, el objetivo de un “*gobierno de izquierdas*”. **Bruno Maia** y **Jorge Costa** sitúan el Congreso en el marco del ataque de la troika y del gobierno de Passos Coelho contra los derechos y las condiciones dignas de vida del pueblo portugués, y lo definen sin ambigüedad:

“el llamamiento a un gobierno de izquierda no se define por la forma de su alianza, sino por la claridad unitaria de su contenido programático, la ruptura con la troika. Es necesario, por lo tanto, derrotar políticamente al PS y ganarse a quienes, en el campo social y electoral, reconocen el callejón sin salida hacia donde la austeridad conduce a la mayoría de la población”.

Ha muerto Salva. Hay otros *Salva* en la historia de la Liga, pero este *Salva*, Salvador Ruiz López, que fue responsable de las recién fundadas Juventudes Comunistas Revolucionarias, en los primeros años del postfranquismo y la Transición, era nuestro *Salva* para quienes fuimos militantes de la Liga en Madrid, en aquellos tiempos. No he conseguido encontrar una foto suya en la que da un mitin en la calle, megáfono en mano, subido en el capó de un coche. Muchas veces, en los encuentros en manifestaciones o tomando unas cañas, recordamos esa foto, muy *sesentayochera*, que nos hacía sonreír evocando tiempos que no fueron fáciles, pero tuvieron un calor militante difícil de reconstruir. Conservaremos su recuerdo y esa sonrisa compartida. *M. R.*